

Legiones: de la congoja a la pesadumbre

Si partimos de la evidencia de que la poesía es un lenguaje cargado de significados que explora y explota al máximo las posibilidades de su energía, Félix Suárez (Ixtlahuaca, Estado de México, 1961) ha sabido hacer con sabiduría esa exploración y revelarnos su contenido y carácter. Y si nombrar es el primer acto creativo —aunque Cioran (Seligson, 2003) habla del vacío que se presiente en las palabras—, Félix Suárez constituye el ejemplo de un demiurgo contemporáneo, un creador que desemboca en la embriaguez de lo múltiple y pretende no la salvación, sino revelar la caducidad de la vida y lo aterrador de la existencia. Quizá por ello, la brevedad lapidaria en *Legiones*, su más reciente obra poética, en que se ocupa, como Séneca, de la brevedad de la vida, aunque su postura no sea estoica y mucho menos cínica, puesto que no pretende esbozar una moralidad práctica o realista, ni buscar la sabiduría que garantice la perdurabilidad. Su voz, su tono y su intención buscan determinar el vacío existencial y la imposibilidad de la trascendencia de las posiciones políticas, militares o literarias.

Más cercano a Catulo y a Marcial por la sonoridad exquisita, el estilo preciso y delicado y la corrección de la frase, en *Legiones* hay agudeza, rapidez y rispidez aderezadas con dulzura, soltura y rotundidad. Por su carácter político y su adecuación panfletaria, la expresión alcanza el tono y la genialidad de las sátiras menipeas, cuyo autor fue el filósofo y poeta griego Menipos en el siglo III a. C.

El primer poema es revelador, en tanto que destaca el encumbramiento de **Alcibades** y su descenso y la actitud bufonesca que asumió en la vejez.

FÉLIX SUÁREZ
Legiones



Legiones, Félix Suárez, México, Praxis, Col. "Vado Ancho", 51 p.

Hay que decir que en este poemario no está presente ese sentido caricaturesco ni la simple gracia cínica. Ciertamente: lo inesperado y lo sorprendente revelan mordacidad y malicia, pero prevalece lo infausto de la existencia. La imperfección del hombre y la vanidad femenina —herida mortal denigratoria— que más que lapidaria inscripción versificada se transforma en epitafio. Por algo el término *epigrama* deviene del griego *epigrame* (sobre escribir):

No puede dormir: un dolor
de ciegos mendicantes
le consume la espalda.

Piensa en su vida: nada que salvar;
se hunde su casa.

El sudor es vitriolo sobre el lecho vacío.
Flotan alrededor suyo,
ahogados —pájaros multicolores—,
sus hijos, sus amigos.

Cierra los ojos un instante,
los abre una vez más cuando vislumbra ahí,
a la distancia,

ahorcada en un gemido,

la súbita inminencia del derrumbe.

El tono es demoledor, pero no festivo. El epigrama asume no sólo una intención vejatoria o burlesca, pues aquí se revela no la viborilla iracunda, sino lo desgarrador del ser. La brevedad lapidaria de la vida, la perversidad sutil y depredadora del tiempo y de la gloria efímera están presentes en *Legiones*. La poesía de Félix Suárez desemboca en la acidez y la perplejidad de la experiencia.

Si revisamos brevemente su obra anterior, parece inevitable que el tono y la expresión líricas de Félix Suárez hayan resultado en este poemario. La musicalidad orientada significativamente, la imaginación visual y la esencia estética que son determinantes desde *Peleas* hasta *En señal del cuerpo* se enlazan con y revelan la excitación memoriosa, la precisión y la agudeza que caracterizan a *Legiones*.

En *Peleas*, prevalece el tono irónico solemnemente desparpajado, en que la dulzura amorosa se trastoca en hiel y menosprecio. No hay arrebatos. La pasión es cantada por el intelecto, pero la razón no alcanza a colmar el vacío, ni el dolor que deja el sentimiento fenecido.

Félix Suárez se debate entre la duda y la certeza. Hay un dejo de funesta vacuidad en sus palabras y en su tono. El lenguaje, no obstante, es preciso: verbos y adjetivos pugnan por revelar el trasfondo de las cosas y del alma humana: por eso el verbo "*enfloraron*" y los "*desvanecidos goznes*", o la expresión, casi oxímoron, "*ardiente sombra*" (p. 28), o bien "*la gracia inmune y sabia del olvido*". Dos ejemplos más con la arremetida de los siguientes versos: "*emputrecen* los dátiles de agosto" y el reflexivo "*se enfangan* para siempre los océanos". Algunas locuciones rememoran a Catulo, debido a la conexión que hay con *Los poemas a Lesbía*: ante la desgracia de los celos, la *incompletud* del amor corroe y devasta. El poeta latino habla de sus amores como si se tratara de otro: se autonombra con objetividad y usa la segunda persona del plural. Hay un texto que puede servir de núcleo conducente y casi definitorio del aliento poético que prevalece en *Peleas*, con sus dísticos isométricos y estrofas heterométricas, y llega a *Legiones*:

Te alumbraron, conmigo, alhajas y azafranes,
finísimos contactos de lustrosos faros.

Te enfloraron de flecos y pавanas,
te volviste hermosa y conmigo te quisieron.

Hoy deshaces los ramos, niegas lo que fuimos,
y envanecidos goznes,

traidora,
me dan con tus ventanas en la cara.

(*Peleas*, "Auto de fe", "Uno")

La brevedad de los versos, la contundencia de su expresión —y de su intención—, y la gravedad temática a través del silencio rigen *En señal del cuerpo*, con el que obtuvo el Premio Internacional

de Poesía Jaime Sabines 1997. La visión trágica del pueblo hebreo se impone. La respiración, el relampagueo existencial y perturbador de lo transitorio cobran relevancia. Persiste un tono grave, un hálito desolador de la vida que respira. El lenguaje asume otro matiz, aunque con voraz fugacidad de perenne llama enfurecida y de ceniza victoriosa. El amor se vuelve apacible turbulencia, pesadumbre, mansedumbre. Acaso desolación agradecida:

Ahora todo es lento,
frutal,
deshilvanado.

Y de una tibia
y perpleja mansedumbre.

(*En señal del cuerpo*, "Ropa de cama",
"Poscoital cuatro")

El tono de amarga fluorescencia y el desaliento ante la vida son recurrentes. Pero también la precisión y contundencia: ritmos y acentos que ordenan la emoción; verbos y adjetivos conciliados en "dicha pasajera". Vuelven los adjetivos reveladores para ampliar el horizonte semántico y ahondar la percepción estética: "piedra *intacta*", "carne *ciega*", "cadáver *tierno*", "*mustios* girasoles", "animal *escarnecido*"; y la combinación de epítetos con un sustantivo intermedio: "*ciego* corazón *desmemoriado*", "*escaso* arsenal *defensivo*", "*ridícula* torpeza *milenaria*", "*afiladas* navajas *pendencieras*".

El poema "Paisaje nocturno" sirve como un eje conductor entre *En señal del cuerpo* y *Legiones*, que pasa por algunos momentos de *Peleas*:

Asciendo entre las ruinas y rastrojos de la noche.
El aire quema a estas alturas.
Una canción mantiene en cruz la madrugada.
De quién es deudo este pesar.
De dónde esta ventisca de hojas secas
que arrastra almas y vivos hasta el valle.

La tristeza es otra, sí, y no ha venido.
Hoy nada más

es una flor febril que no termina.

Pero *Legiones* va más allá de esa melancólica "flor febril". La tragedia existencial repercute en cada verso. El tono epigramático, satírico, es evidente. Después de todo, nos recuerda Ezra Pound (1983: 70), "la sátira es cirugía, inserciones y amputaciones"; también, acota con justicia, "El culto a la belleza y la delineación de la fealdad no se contraponen". (Pound, 1983: 71)

Por supuesto cabe recordar la función del poeta satírico, quien, según Graves, hace las veces de la serpiente, como expresión de Sabiduría, no en el sentido de malignidad que refieren las iglesias judeocristianas. La tarea del bardo era creadora o curativa, mientras que la del satírico era destructora o nociva. "El propósito de la sátira es destruir todo lo excesivo, marchito y desgastado y despejar el terreno para una nueva siembra" (Graves, 1986: 607). Félix Suárez lo consigue y va más allá en su siembra y en su cosecha. Para él, la poesía representa un placer, una pasión, una experiencia nueva. Por algo *Legiones*, basado en la gran tradición grecolatina, se apoya en el saber, en la *alétheia* griega; es decir, en la desocultación del ente, la instauración de la verdad, aunque ésta sea adversa o infausta. *Legiones* va de la congoja a la pesadumbre y nos arrastra hacia ninguna posibilidad conciliadora. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Catulo (1987), *Los poemas a Lesbía*, "Cuadernos de Humanidades", México, UNAM.
- Graves, Robert (1986), *La diosa blanca*, "El libro de bolsillo", Madrid, Alianza, Núm. 948.
- Pound, Ezra (1983), *El arte de la poesía*, "Serie del volador", México, Joaquín Mortiz.
- Seligson, Esther (2003), *Apuntes sobre Cioran*, Col. "La Centena", México, CNCA/Edic. Sin Nombre.
- Séneca (1984), *De la brevedad de la vida*, Col. "Los Grandes Pensadores", Madrid, SARPE.
- Suárez, Félix (1989), *Peleas*, "Coediciones", Toluca, UAEM/IMC, Núm. 6 (Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino).
- ____ (1998), *En señal del cuerpo*, México, IMC/Editorial Praxis/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1997).